

SEÑOR VICERRECTOR,

SEÑOR RECTOR MANDATO CUMPLIDO, ING. ARTURO SOMOZA,

SEÑOR VICERRECTOR MANDATO CUMPLIDO Y PRIMER DIRECTOR
DEL ICB, DR. RAMÓN SALVADOR PIEZZI,

SEÑORES MIEMBROS DEL CUCEN QUE NOS VISITAN,

DISTINGUIDOS MIEMBROS DEL CONSEJO DIRECTIVO DE LA
FACULTAD

QUERIDOS EGRESADOS, FAMILIARES, DOCENTES, PERSONAL DE
APOYO, Y AMIGOS.

Esta es nuestra VIII Colación de Grados de Licenciados y Profesores Universitarios en Ciencias Básicas, hace cuatro años que comenzamos a organizarnos como facultad y el año próximo iniciaremos una nueva etapa como Facultad plena.

Pero, como lo he recordado ya en varias oportunidades, la historia no comenzó allí ...

[Como ésta no es una colación más, me tomaré la libertad de ser un poco más extenso, y quizás reiterativo]

Hace casi 70 años un Rector visionario, el Dr. Ireneo Fernando Cruz, Profesor de Letras consustanciado con un proyecto de desarrollo nacional, no solamente creó un Instituto de Estudios Políticos y Sociales y organizó una cátedra de Defensa Nacional como base de un proyecto de formación política y ciudadana de los estudiantes universitarios, sino que dio vida al Departamento de Ciencias Puras (transformado luego en el DIC, Departamento de Investigaciones Científicas), consideradas imprescindibles para el desarrollo tecnológico y la industrialización del país.

La Universidad Nacional de Cuyo creó el Observatorio Astronómica Félix Aguilar en San Juan y el Observatorio de Rayos Cósmicos en Laguna del Diamante, e investigadores reconocidos en Matemática, Biología, Genética y Física iniciaron diversos Institutos disciplinares en Mendoza.

Lamentablemente, ni la intensa actividad desarrollada ni la importancia internacional de los eventos realizados fueron suficientes para evitar su disolución luego del golpe militar de 1955. La actividad científica quedó focalizada sólo en algunos grupos de San Juan y San Luis.

Años después, el Ing Armando Bertranou, Rector de nuestra Universidad, y el Dr. Ramón Piezzi, Vicerrector, junto a un pujante grupo de profesores, crearon el Instituto de Ciencias Básicas, nuestro ICB, como unidad de investigación interdisciplinaria. Con una visión integradora allí estuvieron Virginia Vera (matemática), Adriana Fornés (física), Ricardo Tizio (biólogo) y Rosa Medina de Días (química).

Hace un par de meses aquel ICB cumplió sus Bodas de Plata, apoyando proyectos de todas las facultades bajo el lema: Naturaleza, Ciencia y

Humanismo. A la par se desarrolló el PROBIOL con su Doctorado en Ciencias Biológicas.

Los comienzos de la década del 2000 marcaron otro hito en nuestra historia. La Rectora María Victoria Gómez de Erice se dispuso a incorporar estudios de grado en el ICB. Junto a Estela Zalba, su Secretaria Académica, soñaba con establecer Ciclos de Licenciatura en Ciencias Exactas y Naturales, articulados con profesorado terciarios.

Con Virginia Vera, Cristina Moretti y Norberto Giordano nos sumamos a la idea, analizamos distintas posibilidades y presentamos al Consejo Superior un Programa de Educación Superior en Ciencias Básicas, que fue aprobado a fines del 2004. En aquel programa imaginamos carreras completas de Licenciatura y de Profesorado Universitario, junto a actividades de investigación y extensión.

Otros se fueron sumando a esta utopía. Desde la Secretaría Académica Estela Zalba, Coty Morey y Marisú Bocco colaboraron activamente en el diseño de los planes de estudio, planes nada ortodoxos por cierto.

Poco antes (en el 2002) la Comisión Nacional de Mejoramiento de la Educación Superior convocada por el Ministerio de Educación (integrada por reconocidos profesionales y conocida como Comisión Juri) invitaba a facilitar la movilidad estudiantil con Ciclos Generales de Conocimientos Básicos, como herramienta para neutralizar una de las causas de abandono de los estudios universitarios.

Esta idea se plasmó en nuestro Ciclo Básico, común en un 75% a todas las titulaciones, ciclo en el cual los estudiantes recibirían una sólida formación general. Esta formación no sólo incluiría las Ciencias Exactas y Naturales procurando una visión interdisciplinaria sino un espacio de Historia de la Ciencias, historia de las ideas y de los hombres que las desarrollaron. Desde el Instituto Balseiro, Armando Fernández Guillermet y Arturo López Dávalos nos acompañaron en el diseño de este componente destinado a la formación integral y humanista de los egresados.

Claro, no sólo hacían falta ideas, se requería también financiamiento. María Victoria lo consiguió y no tuvimos otra alternativa que comenzar a recorrer el

camino. En este andar nos acompañó Florencia Tarabelli desde el FUNDAR y, quizás sin darse cuenta, se fue encariñando con la idea. Un día, reflexionando con Saúl Oseroff, un entrañable colega amigo que nos visitaba todos los años desde California por largos períodos, vimos la oportunidad de incorporarla al proyecto con otra perspectiva. Pensamos la posibilidad de sumar otra visión disciplinar a nuestro equipo, la de las Ciencias Sociales ..., y desde entonces es nuestra Secretaria Académica.

Hoy son 9 las carreras de la Facultad: las licenciaturas y los profesorados en Matemática, Física, Biología y Química, más la Licenciatura en Geología. De las 4 licenciaturas originales, 2 fueron incluidas en los alcances del artículo 43 de la Ley de Educación Superior: Biología y Química. Ambas fueron acreditadas por CONEAU.

Aquí no puedo dejar de destacar otra impronta de nuestra Facultad. Por iniciativa de María Victoria y por convencimiento propio adoptamos la política de territorialización de la Universidad, destinada no solamente a brindar igualdad de oportunidades a los estudiantes de los departamentos alejados, sino aportar al desarrollo local con los beneficios de tener una sede universitaria.

Son cuatro hoy estas sedes: San Martín, General Alvear, Malargüe y Valle de Uco, cubriendo todo el territorio de la Provincia. En ellas ofrecemos el CGCB-CEN articulado con 20 carreras científico-tecnológicas de nuestra y de otras facultades. Allí ponen el hombro nuestros coordinadores locales: Eduardo Koch, Carlos Martínez, Gabriela Díaz y Walter Guiñazú.

La carrera de Geología, que forma parte del grupo de Nuevas Carreras de la Universidad, no es ajena a este emprendimiento. La propuesta del Rectorado fue que la desarrollásemos en Malargüe, visualizamos la zona como un *"laboratorio a cielo abierto"* de Ciencias de la Tierra, y aceptamos el desafío.

El proyecto fue elaborado por un equipo de docentes de la Facultad, liderado por Bernardo González Riga y acompañado por profesionales de otras facultades, de la Comisión Nacional de Energía Atómica, del Centro Científico Tecnológico de CONICET, y por egresados de nuestra Universidad que se desempeñan en el ámbito privado.

Esta carrera también requiere acreditación para su reconocimiento oficial y nuestro proyecto ha pasado satisfactoriamente la evaluación externa de CONEAU, por lo que el año próximo comenzaremos su dictado.

Volvamos un poco al 2004, el ICB dependía orgánicamente de la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado, y el Dr. Carlos Passera, su titular, ¿qué no hizo por el ICB?

No quiero dejar de mencionar el enorme trabajo asociado al Programa de Recursos Humanos, una idea de nuestro Rector Bertranou, a la sazón Presidente de la Agencia, que permitió la repatriación y relocalización de investigadores, así como la formación de doctores en nuestras disciplinas. Con este programa pudimos darle un poderoso impulso y masa crítica a la investigación.

A partir de aquel germen, hoy tenemos nuestra Unidad Ejecutora de doble dependencia con el CONICET, con medio centenar de investigadores: 30 de ellos ya formados y numerosos becarios, en áreas de la Química Analítica y de los Materiales, del Modelado y las Simulaciones Numéricas, de la Paleontología y la Paleoecología Humana, de los Sistemas Complejos y de la Física de la Atmósfera. Un naciente grupo de Ciencia Tecnología y Sociedad y otro de Educación en Ciencias completan el panorama actual.

A fines del año pasado el Directorio de CONICET aprobó su creación, en gran medida por el esfuerzo de Néstor Ciocco que organizó toda la presentación.

Durante este año, a través de una activa y muy productiva interacción con las autoridades de CONICET, logramos dar forma a un acuerdo que permitirá concretar las características especiales que deseamos para este nuevo instituto: interdisciplina y acción mancomunada con la Facultad en lo científico y en lo académico.

La actividad de la Facultad no se restringe a la investigación básica: las áreas de Paleontología y de Botánica han asesorado al Municipio de Malargüe sobre un emprendimiento de interés social en Bardas Blancas (a 60 km de la ciudad), hemos participado del equipo de la Universidad en Portezuelo del Viento, tenemos convenios de pasantías con industrias y este año se concretó un

acuerdo con una empresa australiana para realizar pruebas a escala piloto de métodos de separación de Litio, patentados por profesionales de nuestro Laboratorio de Ciencia de Materiales con el apoyo de la Secretaría de Ciencia y Técnica.

En aquel programa de Educación Superior de 2004 soñábamos también con un posgrado amplio en su accionar, personalizado y flexible. Esta idea la incluimos en nuestro Plan de Desarrollo Institucional, que ha guiado estos años de organización, basado en los Lineamientos del Plan Estratégico de la Universidad. Hoy ya tenemos en marcha nuestro Doctorado en Ciencia y Tecnología, evaluado por CONEAU, no arancelado y con una veintena de alumnos inscriptos. Ofelia Agoglia, con quien trabajamos muchos años en la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado ha sido la impulsora del proyecto y es hoy su Coordinadora. Alfredo Castro Vázquez, nuestro primer profesor de Biología es su Director.

Nuestra Facultad no está ausente en el campo de la Extensión, otra de las dimensiones importantes del quehacer universitario. Muchas son las actividades realizadas, impulsadas en su momento por Damián Berridy y hoy por Belén Echeagaray y José Cuervo, pero quiero destacar un aspecto: la articulación con los niveles educativos previos y la transición del nivel medio al superior.

En este campo cumple ya dos años el programa Librementemente Ciencia, que reúne más de un centenar de chicos de la escuela primaria *"haciendo ciencia"* al realizar interesantes experimentos durante ocho sábados seguidos. Este proyecto, coordinado por Mercedes Tovar Toulouse convoca alumnos avanzados de nuestros profesorados y en ocasiones, de la Facultad de Educación. Esperamos poder replicarlo el año próximo en el Este Mendocino, con la participación del IES de San Martín.

Procurando *"despertar vocaciones tempranas"* en los estudiantes secundarios, participamos del programa *"Los Científicos van a la Escuela"* por invitación especial del MINCyT, y el año próximo participaremos del Programa NEXOS 2, financiado por la SPU y coordinado por la Secretaría Académica de la Universidad. Estará orientado a apoyar a los estudiantes de nivel medio

interesados en el acceso a carreras científico-tecnológicas y será focalizado en las cuatro áreas territoriales de influencia de nuestra facultad y en San Rafael.

En este campo suscribiremos en los próximos días un acta complementaria al convenio marco de cooperación con el Instituto Balseiro y el Centro Atómico Bariloche. El objetivo será potenciar actividades conjuntas de extensión, incluyendo la actualización del Centro de Formación Continua destinado a la capacitación de docentes en Ciencias Exactas y Naturales.

Tampoco quiero olvidar la atención que ha merecido la transición del nivel medio al superior. Nuestra Facultad ha participado activamente en el marco del CUCEN, el Consejo Universitario de Ciencias Exactas y Naturales, órgano que reúne a los decanos de facultades con carreras de biología, ciencias de la tierra, física, matemática, química y computación. El ICB fue uno de sus socios fundadores hace 14 años y su accionar ha estado signado por el interés interdisciplinario. Ayer y hoy se han reunido en nuestra casa y hoy nos acompañan en este acto de colación.

Junto a otros consejos de decanos identificamos "*Competencias necesarias para el acceso exitoso a carreras científico-tecnológicas*" y el documento final fue adoptado por la SPU. Sobre esta base diseñamos un Ciclo Propedéutico, "*preparatorio*" para los estudios universitarios. Este ciclo incorpora tanto estudiantes que han finalizado sus estudios universitarios como alumnos del último año. Aprobado el mismo pueden inscribirse en las carreras de grado de la Facultad. Es nuestra manera de dar respuesta a los requerimientos de la Ley de Educación Superior con respecto a la transición, y aquí también está la mano de Mercedes junto a un valioso equipo docente. Vale la pena destacar que en este esfuerzo interactuamos con grupos hermanos de Chile, que desde hace años trabajan esta problemática desde una cátedra UNESCO.

No me olvido de un aspecto muy importante: la infraestructura; y allí nuestro agradecimiento a Marcelo y a Jesús, así como a Jorge López y su equipo del ECT. Aquí nos esperan importantes desafíos. En lo edilicio creemos haber superado uno emblemático: quizás la lluvia abandone definitivamente este auditorio. Nos queda mucho pendiente (aquí va el pedido para el 2018): el cierre acústico del auditorio y la construcción del entrepiso (que fue aprobado hace 10 años); ii) la consolidación de los acuerdos con el Gobierno de la

Provincia de Mendoza por la tenencia de estas instalaciones; y avanzar con la infraestructura en territorio, especialmente en Malargüe donde hemos presentado con el Sr. Rector un proyecto de Campus Universitario al Municipio (y ayer han elevado un pedido de tierras a YPF en ese sentido) y, finalmente, equipamiento para Ciencia y Técnica y para las nuevas carreras

Este es el barco que hemos construido entre todos, y con la invaluable participación en la conducción de Néstor y Florencia, que lamentablemente hoy no nos puede acompañar por una dificultad familiar. Este barco comenzará a navegar como *facultad plena* en agosto próximo, con autoridades elegidas estatutariamente y participando de las elecciones generales de la Universidad. Aquí nuestro agradecimiento al Rector (mandato cumplido) Ing. Arturo Somoza, quien confió en nosotros y propuso a la Asamblea Universitaria la transformación de nuestro ICB en la actual Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.

El agradecimiento de la Facultad hacia las autoridades presentes: a Jorge Barón y a Daniel Pizzi, Adriana García, Benito Parés y Gabriela Balls, y para muchas personas, organismos y organizaciones que han contribuido a este proyecto. Algunas, no todas, he mencionado en esta oportunidad a sabiendas de que son muchos los nombres que están implícitos en las acciones que describí.

Permítanme hacer también un reconocimiento y agradecimiento personal. En primer lugar a mi familia: a Cristina, compañera de toda la vida, que me ha acompañado todos estos años dedicados a este proyecto; y a mis hijos que no han sido para nada ajenos (además del acompañamiento familiar han colaborado en la Facultad, incluyendo a Juan Manuel en el equipo de diseño del plan de estudios de Geología). En segundo lugar a todo el equipo de gestión, y no me olvido de Lili, Yanina, Luis, Mario, Eduardo y Raúl, nuestros directores de carrera, ni de Charly en el área de Asuntos Estudiantiles. Adriana se incorpora ahora con Geología: ¡bienvenida!

Gracias también a Analía y su equipo de SAPOE, y a todo el personal de apoyo académico: a Gloria y a Claudia que nos acompañan desde el primer

día (y aquí un cariñoso recuerdo a Elisa), a Gabriela, a nuestras dos Caros, a Gisel, Euge, Florencia (Moreno en este caso), Gladys, Adriana, Analía, Mariela, Andrea, Natalia, Mariana, Paula, a Ivana, Roxana, Valentina, Jackie y Florencia (Venturi esta vez) en territorio, y a Javier, Agustín y Martín (nuestro cupo masculino).

Gracias a todos los que ha contribuido a hacer real aquel sueño de María Victoria. Gracias a ella por contagiarnos su entusiasmo y empuje.

Vuelvo a ustedes, queridos egresados. ¡Veintidos este año!, de todas las orientaciones.

No por repetida es menos vigente la necesidad de mencionar el carácter público y gratuito del sistema de Educación Superior del cual egresan.

Ustedes han realizado un gran esfuerzo para llegar a esta meta, pero no han estado solos. Sus padres en el círculo más cercano, sus docentes y el personal de apoyo académico en el ámbito local, y la sociedad toda ha contribuido a financiar esta Universidad que han recorrido.

Algunos continuarán estudios de posgrado, otros se incorporarán a la docencia o a la tarea profesional. En todos los casos, y desde la posición que ocupen, no olviden su compromiso con esta sociedad que, en el marco de la comunidad latinoamericana y caribeña, considera a la *“Educación Superior un bien público social, un derecho humano y universal y un deber del Estado”*. Ésta es la convicción estatutaria de nuestra Universidad y constituye una base estratégica para los procesos de desarrollo sustentable de los países de la región.

Chicos! Siempre parecerán chicos para nosotros, aunque ya son profesionales.

¡¡Éxito en todo lo que emprendan en sus vidas!!